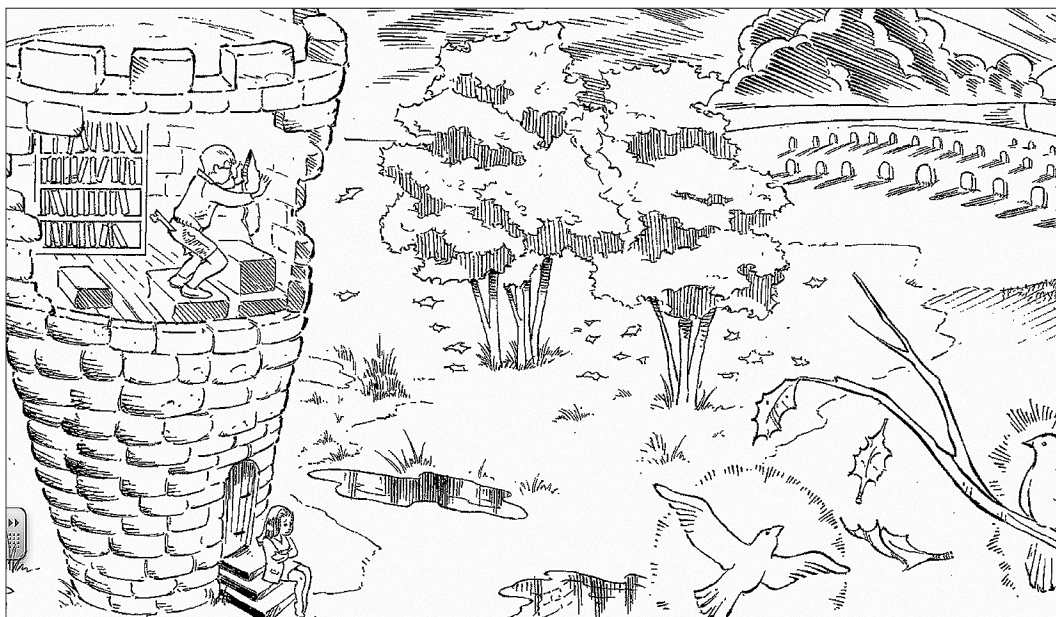


El árbol de la imaginación inocente: “El árbol de oro” de Ana María Matute

Daniel Covelli



Este cuento sencillo pero profundo, titulado “El árbol de oro,” es una representación bella sobre la importancia de la imaginación en la vida, especialmente para los niños. Durante la dictadura franquista en España cuando este cuento fue escrito, la vida rural de los campesinos era muy deprimente, oscura, y oprimida. Había mucha pobreza, mucha labor forzada, mucha muerte. La autora, Ana María Matute, retrata esta escena común en sus historias de la vida rural. Los niños, sometidos a condiciones arduas de vivir, no tenían mucha esperanza para el porvenir. Sin la imaginación, la vida real de los niños rurales parecía aburrida, desolada, llena de tristeza. En “El árbol de oro,” la autora se centra en la psiquis joven y la imaginación como temas prominentes del cuento. Por el uso de sus personajes jóvenes en este cuento, Matute demuestra la inocencia y la importancia de la imaginación.

Antes de analizar el cuento, es necesario aprender sobre los antecedentes de esta autora famosa. Así, se gana un entendimiento más claro de los intentos de la autora en relación a la historia. Ana María Matute es considerada uno de los mejor escritores de su generación. Nació en 1925 en Barcelona, España, y murió recién en junio de este año, Matute era cuentista, novelista y ensayista posguerra que se destaca entre los escritores que experimentaron de cerca la Guerra Civil española. Después de la guerra, sus primeras obras se adhieren al realismo social que dominó la literatura de los años 40 y 50 en España. Muchos de sus personajes eran símbolos del aislamiento que sufría el país después de la Guerra

Civil, como que dio resultado a la cruel dictadura franquista. Entre sus novelas numerosas, hay tres que han recibido premios notables. *Pequeño teatro* (1954) ganó el Premio Planeta, *Hijos muertos* (1958) ganó El Premio Nacional de Literatura, y *Primera memoria* (1959) ganó el Premio Nadal, premio prestigioso de la literatura española. También, ella ha ganado el Premio de Literatura Infantil en 1984 y el Premio Cervantes en 2010. Matute era miembro de la Real Academia Española desde 1996, un honor distinguido.

Ana María Matute tenía la costumbre de dedicar la atención a las condiciones sociales y la psicología de los niños en sus obras. Ella describió las arduas condiciones de la vida de la clase trabajadora y la gente del campo. Con una fuerte pasión para el nacionalismo, ella reflejaba un sentimiento de rebelión contra los valores de la vida española durante la dictadura franquista. También, ella prefería tener a los niños y adolescentes como personajes, explorando el mundo de la niñez con sensibilidad. Sofocados por un sistema represivo, sus personajes resienten la autoridad de los adultos y tienen miedo del futuro. Como consecuencia, Matute podía retratar a través de los ojos de sus personajes jóvenes la desolación y el peligro de la vida rural en la posguerra de España (Jones 1).

Al analizar este cuento imaginativo, es importante notar que es una narrativa basada en la propia experiencia de la autora, y apropiadamente la historia es contada en primera persona. Por haber experimentado la vida rural de primera mano, Matute podía establecer una conexión apasionante con la gente que sufría allá. Durante su niñez, Matute sufrió de una grave enfermedad y pasó larga temporada en Mansilla de la Sierra. Este era un pueblo rural de la Rioja, en el nordeste de España, donde ella vivía con su abuelo y se recuperaba. “El árbol de oro” es uno de los cuentos más populares en la colección de veintidós cuentos breves titulado *Historias de la Artámila*. Estos cuentos representan las experiencias dolorosas durante su temporada en el campo, los anhelos infantiles de la autora, y la preocupación que tenía Matute hacia la vida rural. La Artámila es el nombre que la autora usa para su lugar imaginario en el campo que, en la realidad, era Mansilla de la Sierra (Díaz 1).

Como es usual con una obra de Matute, hay una prosa lírica y una rica estructura de simbolismo contenido en la historia. De acuerdo con sus críticos, su prosa en “El árbol de oro” es sencilla, llena de lirismo y sus descripciones de la naturaleza son ricas en imágenes visuales. La descripción a continuación lo demuestra: «...y acudí a aquella casita alargada y blanca de cal, con el tejado pajizo y requemado por el sol y las nieves, a las afueras del pueblo.» Aquí, Matute pinta la escena de una aldea rural donde se desarrolla la trama del cuento. No emplea una dicción muy avanzada, pero todavía ella es capaz de crear una imagen clara de la escena.

Durante su desarrollo del suspenso, Matute levanta con facilidad la curiosidad de la protagonista, y también del lector. Efectivamente, la protagonista y el lector forman un fuerte deseo de averiguar sobre el origen de este misterioso «árbol de oro». Después del incidente en clase sobre la posesión de la llave de la torrecita, la narradora empieza a sentir una fuerte curiosidad. Ella confronta a Ivo y le pregunta lo que pasó. Ivo le dice a ella de un árbol de oro que se puede ver por una rendija en la pared. Esa es la razón por su fascinación y por qué el guarda la llave con seguridad. Al principio, la narradora no le cree a Ivo, pero no le importa a Ivo: «¡Es mío! La señorita Leocadia lo saben y no se atreve a darle la llave a Mateo Heredia ni a nadie...¡Mientras yo viva, nadie podrá entrar allí y ver mi árbol!» (*Historias* 1). Obviamente, hay algo espectacular en la torrecita si Ivo es tan posesivo de su papel como el guardián de la llave. Con su descripción brillante del árbol, Ivo era capaz de captivar a la narradora, quien desarrolla un deseo ansioso de ver este «árbol de oro». En efecto, la imaginación de Ivo provoca la curiosidad inocente de la narradora.

En esta historia linda, Matute magistralmente utiliza sus personajes jóvenes para contrastar la realidad del mundo y de la imaginación. Es más, sus descripciones juveniles revelan las emociones intrincadas de sus personajes y como los compele a actuar en maneras heterodoxas. La narradora, afectada por una enfermedad, representa una perspectiva realista en la historia. Sus descripciones son frías y verosímiles, por ejemplo: «Como era

el tiempo frío y estaban los suelos embarrados y no se veía rastro de muchachos, me aburría dentro de la casa. » y «La señorita Leocadia era alta y gruesa, tenía el carácter más bien áspero y grandes juanetes en los pies...» (*Historias* 1). Ella describe todo como es, de un punto de vista razonable. Con un propósito de la autora, la narradora no poseía la imaginación de Ivo, quién representa la inocencia de la imaginación. Por esto, la narradora no poseía la habilidad de ver «el árbol de oro» cuando ella tuvo la oportunidad de hacerlo.

Diferente de sus compañeros, Ivo llevaba una niñez de desatención, e irónicamente le admiraban a él por esa razón. Su mundo era marcado por el asombro y la creatividad, productos de su imaginación. Las descripciones de Ivo demuestran el uso continuo de brillar: «Ivo me miró de través y vi relampaguear sus ojos azules», «Resplandece mucho, tanto, que tengo que cerrar los ojos para que no me duelan», y «¡Cómo brilla el árbol!» por ejemplo (*Historias* 1). Como resultado, sus connotaciones son características de calor y belleza, que contrastan con las de frío y desolación asociadas con la narradora.

En contraste con la narradora, Ivo disfruta una vida imaginativa y poética, que es ejemplificada en el pasaje siguiente: «Fíjate que si algún pájaro se le pone encima también se vuelve de oro. Eso me digo yo, si me subiera a una rama, me volvería acaso de oro también?» (*Historias* 1). Este demuestra la creatividad en la mente de Ivo y el poder de la imaginación. El «árbol de oro» que Ivo cree es real le da a él un sentido de alegría y esperanza, que no se hubiera realizado porque él era pobre. Para proteger su descubrimiento, Ivo se vuelve muy posesivo de la llave de la torrecita. Ivo no quiere que nadie vea su árbol, parte de su alma, porque él siente que el árbol debe ser una posesión suya. Ivo aún dice que por la duración de su vida, nadie podrá entrar en la torrecita y ver su árbol. En un giro irónico, su deseo es realizado porque la narradora sólo es capaz de ver el árbol después de la muerte de Ivo.

Para entender más claramente las obras de Matute, es importante analizar los símbolos que se destacan en el cuento. El símbolo más obvio es del árbol, que significa la imaginación y la vida preciosa. Solamente Ivo, con su imaginación profunda, podía ver el verdadero «árbol de oro». Sus compañeros, que representan la realidad de la vida, no podían verlo. Al final de la historia, el árbol simboliza una reencarnación del alma de Ivo en forma de planta, en que se resplandece brillante con la esperanza de la vida joven y la belleza de la imaginación inocente. La narradora no podía verlo hasta que murió Ivo, un intento elemental de la autora. Es decir, la narradora necesitaba apreciar la inocencia de la imaginación antes de ver «el árbol de oro».

Hay otros símbolos dignos de notar, incluyendo el personaje de la señorita Leocadia, que representa la autoridad y una figura adulta. Ella es estricta y de carácter áspero, pero exhibe un punto débil para Ivo y su carácter cautivante. Cuando Ivo se confronta a ella sobre la llave de la torre, Leocadia demuestra que los adultos todavía son jóvenes de espíritu. También, significa que la autoridad es capaz de minimizar su control en ciertas instancias. Además de la realidad, la narradora representa la curiosidad. Después de oír la descripción del árbol de oro, la narradora guarda un anhelo fuerte de verlo, y aún organiza un acuerdo para ganar la llave de la torrecita. Su deseo no sería satisfecho hasta ver al árbol por sí misma. Finalmente, la rendija en la pared donde mira Ivo al árbol tiene una importancia al cuento. La rendija simboliza la separación entre lo real y lo imaginado. A Ivo le gusta mirar por la rendija porque él tiene una imaginación única. Mirando por la rendija, que funciona como un portal a la imaginación, Ivo puede escaparse de las realidades lamentables del campo a favor de una vida imaginativa.

Típico de Matute, este cuento, aunque corto, contiene una mezcla de personajes jóvenes, símbolos, y una representación de la vida española rural. Por el desarrollo de la trama, Matute levanta la curiosidad y presenta un mundo imaginativo que es completamente complementario al mundo real. Su uso de la imaginación reafirma la necesidad de la creatividad y la esperanza, especialmente entre los niños y adolescentes.

Este cuento sencillo nos recuerda que la vida es preciosa, siempre cambiando, y no es una certeza, porque se puede perder la vida en un instante. Además a la imaginación, la importancia del «árbol de oro» es que simboliza la fragilidad de la vida, para no ser desaprovechada.

Apropiadamente, el cuento contiene un desenlace profundo que promueve mucho pensamiento. Al pasar por el cementerio de Artámila al anochecer, la narradora ve una vista magnífica. La escena es nostálgica, con la posición de la puesta del sol iluminando un árbol en tal manera que crea un aspecto asombroso: «...nacía un árbol grande y hermoso con las hojas anchas de oro encendido y brillante todo él, cegador.» (*Historias* 1). Al pie del árbol, ella descubre una crucecilla en la que se lee IVO MÁRQUEZ, DE DIEZ AÑOS DE EDAD. Al descubrir que su compañero de clase, Ivo, estaba enterrado ahí, la narradora tuvo una gran epifanía: finalmente capaz de ver este «árbol de oro», el árbol de Ivo, se dio cuenta de la importancia de su visita al cementerio. En lugar de ponerse triste por la muerte de Ivo, ella se siente feliz. En un momento de claridad, la narradora entiende la ironía del encuentro, reflexionando sobre el recuerdo especial de su pasado. La vista del árbol le causa a ella considerar la naturaleza de la vida, dándole un nuevo aprecio de la inocencia de la imaginación.

Bibliografía

- Diaz, Janet W. *Ana Maria Matute*. New York: Twayne Publishers, 1971. Impreso
- Jones, Margaret E. W. *The Literary World of Ana Maria Matute*. Lexington KY. U of Kentucky P, 1970. Impreso.
- Matute, Ana María. *Historias de la Artámila*. Primera Edición. Barcelona, España. Editorial Destino. 1961. Impreso.